

SOLIDARIDAD OBRERA

ORGANO DE LAS SOCIEDADES OBRERAS

SUSCRIPCIÓN

España: un trimestre 1 pesetas
Extranjero: un semestre 3 francos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Nueva San Francisco, núm. 7, 1.º

Los beneficios de este periódico son destinados a la propaganda, organización y cultura de los trabajadores.
NUMERO SUELTO



No de un periódico socialista, ni siquiera anarquista, sino de un periódico burgués y conservador, del ABC, tomamos el siguiente histórico artículo, que por su conclusión merece ser leído con atención por los trabajadores.

Veintidos años é la vida de un Ministro

Primera fecha: 1886, 9 de febrero. Lugar de acción: Trafalgar-Square. Anochece... Una inmensa multitud rodea la columna de Nelson... En lo alto de las gradas un hombre extiende los brazos y habla... ¿Qué dice a la masa imponente de los *sin trabajo*? Los excita con voz vibrante, los arenga, los habla de su miseria, del frío que los tiene atridos, del hambre que aguijonea sus estómagos y les asegura que ellos también, pobres y desamparados, tienen derecho a la vida, a la riqueza, al bienestar.

Con palabras llenas de entusiasmo les pinta las negruras y crueldades del trabajo en los docks del Támesis y hace la apología de la huelga, del paro, doloroso por las privaciones y los sacrificios, pero bienhechor porque es el medio único de alcanzar las mejoras ambicionadas...

Aquellas pobres gentes, arrebatadas por la elocuencia del orador, delirantes, le aclaman su jefe, su director, su *leader*, consagrándole con un jurral que es un rugido, y no le preguntan más que su nombre para bendecirlo... ¡Se llama John Burns...!

Y John Burns habla, habla siempre, y les aplausos, los vivas del auditorio, se extienden como un rumor de muerte por los ámbitos de la gran ciudad... ¡John Burns! ¡John Burns...! Este nombre, millones de veces aclamado, atraviesa los muros de los Clubs de Pall Mall, y los millonarios, los hombres de negocios, los comerciantes, dejan de leer el *extra special Westminster Gazette* para acercarse a los largos cristales de los balcones y contemplar la avalancha de los *sin trabajo*, que pasa rugiendo y llevando en brazos a su ídolo... ¡John Burns!

Segunda fecha: 1886, 19 de febrero. Lugar de acción: *Old Bailey*. La Sala del Tribunal.

John Burns, acusado de excitación a la rebelión, escucha impasible la defensa que hace de él su abogado, un joven de labios delgados y nariz pronunciada... Este joven abogado se llama Mr. Asquith.

Cuando su abogado termina, John Burns habla a su vez y defiende calorosamente a los *sin trabajo*, pronunciando el discurso más emocionante de su vida.

Tercera fecha: 1905, 10 de febrero. Lugar de acción: Cámara de los Comunes.

«Señores... La Cámara de los Comunes está compuesta de capitalistas que han enorgandado con el sudor del pueblo... Yo estoy seguro que estas gentes no votarán jamás leyes favorables a los obreros por la misma razón que nos demuestra que los lobos no son amigos de los corderos. Es necesaria una revolución para cambiar este estado de cosas. Los obreros sin trabajo no piden socorros, piden justicia. ¿Cómo la van a obtener de una Cámara como ésta? En Francia los ricos se burlaron un tiempo de los po-

bres; pero pagaron caras las burlas, porque el pueblo paseó sus cabezas clavadas en lo alto de enormes picas. La Federación Socialista quiere obtener sus reivindicaciones pacíficamente; pero si no las consigue, tendrá que hacer la revolución.»

«Este discurso lo pronunció un diputado obrero de Battersea... ¿Su nombre? ¡John Burns!

Cuarta fecha: 1908, 26 octubre. Lugar de acción: Westminster.

En los alrededores del Parlamento compacta muchedumbre gesticula, vocifera y grita. La policía procura rechazarla, cargando sobre la multitud. Hace un frío intenso. Los *sin trabajo* piden pan y justicia.

Varios oradores han arengado a los obreros, que se inflaman de entusiasmo al escuchar las frases rotundas, las violencias, las imprecaciones.

En el interior del edificio la Cámara celebra sesión. Un diputado socialista, Mr. Keiz Hardie, que acaba de entrar en el salón, sube a la tribuna, y con lágrimas en la voz interpela al gobierno. Bien documentado, cita cifras desoladoras para probar que el número de los *sin trabajo* aumenta sin cesar, mientras el Gabinete liberal es traidor a su misión, a sus compromisos y a sus promesas. El diputado socialista termina su interpelación afirmando que los radicales ingleses del Parlamento son tan crueles como los *Londloris* irlandeses...

En medio de la mayor expectación, el ministro de Trabajo del Gabinete inglés se levanta. Frío, flemático, sin inmutarse, sin fijar su atención en las interrupciones de los diputados obreros, el ministro de Trabajo inglés responde a la interpelación. Y dice: «Si los obreros bebieran menos no se morirían de hambre. Los obreros deben ir acostumbrándose a contar más en sus propias fuerzas que en la ayuda del Estado.»

«¿Sabéis cómo se llama este ministro de Trabajo? ¡No lo habéis adivinado? ¡John Burns!!

C. GONZÁLEZ CLIFFORD
Londres, noviembre.

El Ideal de Solidaridad

El proletariado español renace para la lucha, y con una perfecta y clara orientación se dispone a hacer labor fructífera, encaminando sus pasos hacia una organización puramente sindicalista, percatándose de que el obrero, como tal, tiene una misión ineludible que cumplir.

Esta orientación se halla claramente definida, primero en el manifiesto que en esta capital se dirigió a la clase trabajadora al constituirse Solidaridad Obrera, y más tarde por el publicado por los trabajadores de Gijón y el que a continuación publicamos de los obreros andaluces.

Por él, como verán nuestros lectores, se hace un llamamiento a la clase para constituir entidades locales que, bajo el amplio y elevado criterio que inspira a nuestra organización, se apresten a la lucha por su emancipación.

«A los trabajadores de toda la tierra!—Salud. Las ansias de emancipación son tan grandes entre los oprimidos y esclavos en general, que a despecho de las maquinacio-

nes, supercherías, intrigas y todo género de falsedades y engaños como las religiones se han entretenido en inventar y difundir en su perjuicio; a despecho de las instituciones que constituyen la esencia y fuerza de los Estados políticos coaligados con aquéllas; a despecho del abonado terreno en que estas parásitas plantas malditas se han desarrollado por la incultura general producida por el estado de miserias que han creado; la Luz, producto de la inteligencia humana, que la Ciencia acumula por el progreso en el transcurso del tiempo, se abre paso entre los desheredados y desposeídos, y aleccionados por la crucifixión lenta, cruel y fatal que sufren, destinados por esta sociedad a ser pasto del hambre, las enfermedades, el oprobio y la muerte, después que son el agente principal de la producción acaparada mayormente para goce y disfrute de los que nada producen, se aprestan a defenderse por ser innegable el derecho que poseen a la vida y a gozar, si cabe, más que ellos de los exquisitos menajes que proporciona el pródigo banquete de la Naturaleza, por ser principalmente quien los extrae de ésta con el sudor de su frente.

Difícil es la lucha por medio de la defensa individual por ser tan múltiples y fuertes nuestros enemigos, pero venceremos, rindiendo fácilmente a nuestras plantas sus iniquidades, si es que nos decidimos valerosa y dignamente a emplear el único medio de que podemos disponer para hacerlo como la experiencia nos enseña, se propaga y practica por los trabajadores de los más apartados lugares; éste es: la unión y solidaridad universal fundada en la voluntad consciente y acción constante de cada uno.

Nosotros los que tenemos la satisfacción de suscribir el presente, os invitamos a ella en nombre de todas las desdichas pasadas y presentes padecidas por la humanidad; en nombre del porvenir de ésta representado en nuestros hijos; en nombre de la sed de justicia que claman nuestros hollados derechos hacia aquellos que, expresando sentir exteriormente ideas de altruismo ó amor al prójimo, les otorgamos nuestra soberanía para engañarnos miserablemente, no recabando más beneficios que para su medro personal; en nombre de la existencia que se nos disipa agostada por cruel y despiadada explotación y amenazada por crisis anuales de hambre imposibles de remediar sino en esta forma, por ser su origen principal la maldad, de donde se deriva esta sociedad; en nombre de la fraternidad verdadera, la libertad, la verdad, la justicia, la ciencia y el progreso, que no debemos consentir se paralice ni se detenga, si es sangre lo que tenemos en nuestras venas, sino que marche aceleradamente para que todos los humanos alcancemos la mayor felicidad posible bajo la forma de vida más en armonía con la Naturaleza.

En los cinco pueblos de donde somos moradores nos proponemos iniciar esta unión, para, sin cesar un momento, ir la extendiendo cuanto se pueda. Estableceremos por los mismos una organización común para estrechar y afirmar dicha unión desarrollando exclusivamente las aspiraciones del apoyo mutuo intelectual y material con actos de solidaridad. Cuantos compañeros y agrupaciones se inspiren en estos principios y fines pueden contar con nuestra cooperación, a la vez que se la solicitamos, a cuyo

efecto pedimos se inserte este manifiesto en la prensa obrera, para que una vez conocida nuestra obra, se federen con nosotros los que se hallen organizados ó persigan el mismo objeto, para constituir el todo armónico que deseamos organizar; confiando respecto de los demás que se encuentren también conformes, se dispongan en sus correspondientes pueblos a ejecutar y llevar a cabo este movimiento puramente de concentración y resistencia obrera, si es que no habitan en alguno de los pueblos donde nos referimos, hemos concertado y ponemos realizar esta federación, los que, para secundarla, podrán acudir para inscribirse al domicilio de las sociedades federadas en cada localidad que al pie se consig-nan.

No dudamos, compañeros, que haciendo esta unión y sobre ella poniéndonos en contacto y acción constante por medio de federaciones, unos pueblos y otros lograremos por el pronto, hasta que no se haga general, atajar el sangriento exterminio de nuestra especie, y tan luego como se consiga esta preciosa ventaja por todos los ámbitos de la tierra, por propio instinto de conservación, llegaremos por fin a estar en aptitud de poder transformar la humanidad entera, pulverizando la injusta organización social actual, para que surja la equitativa con la que espontáneamente nos presenta la Naturaleza en sus varias manifestaciones.

¡Compañeros de todo el mundo, a unirse y federarse! ¡Compañeros y trabajadores paisanos de esta proyectada federación: de vosotros depende, como debía haber dependido ya si la perversidad de los hombres no nos hubiera engañado por medio de la política para su uso, vuestra libertad y emancipación!

Montilla 19 de Noviembre de 1908.
Por la proyectada Sociedad «Solidaridad Obrera», de Montilla, que estará domiciliada en la calle Aparicio, núm. 5: Eloy Caballo Hidalgo.—Manuel Delgado Alcalde.—Manuel Rodríguez.—Antonio Jordano y Portero.—José Luque y Carmona.—Joaquín Sánchez y Sánchez.

Por la adherida «Sociedad de Obreros Agricultores», de Espejo: Rafael Peña Lucena.—Victoriano Juvado Jiménez.—Clemente Gracia Jiménez.—Antonio Santos Jiménez.

Por la proyectada Sociedad «Solidaridad Obrera», de La Rambla: Francisco Codina.—Pedro Sánchez.—Pascual Félix Molina.

Por la proyectada Sociedad «Solidaridad Obrera», de Fernán-Núñez: Juan Jiménez Rosal.—Juan Rosal.—Cristóbal Romero Real.

Por la proyectada Sociedad «Solidaridad Obrera», de Montemayor: José Gómez Tangó.—Epijanio Mata Moreno.»

Recomendamos a las sociedades obreras que prestan su solidaridad a los compañeros zapateros que hace tiempo están en huelga en Villafranca del Panadés.

Las cantidades pueden entregarse en la secretaría de Solidaridad Obrera.

A los correspondientes y paqueteros

Habiéndose de renovar dentro de pocos días el Consejo Directivo y, por lo tanto, tener necesidad de hacer entrega de la administración de este periódico...

Aunque no fuera así, nos veríamos precisados a hacer la misma recomendación, pues no es posible la vida del periódico con el débito crecido que pesa sobre él...

Tal vez crean los compañeros que el hecho de pertenecer al periódico a las sociedades obreras es lo suficiente para que tenga vida próspera...

Los paqueteros, excepción hecha de unos cuantos que cumplen con escrupulosa puntualidad, se retrasan mucho, muchísimo...

Toda la prensa obrera se lamenta de lo mismo: y cuando se trata de un periódico como SOLIDARIDAD OBRERA su redacción y administración se hace como cumple...

EL ADMINISTRADOR

Los Toneleros

De todos es sabido que el Congreso nacional de toneleros de Francia, celebrado en París los días 12, 13 y 14 de julio...

Se trabaja para la adhesión de otras naciones y ha sido recibida la de Asociación de Clases dos Operarios Tunoiros...

Por los de Alcalá del Valle

¡VE VICTIS!

Bon.—Ya no me acuerdo dónde estaba... ¡ah, sí!... quería hacer una pequeña observación...

El Gobierno ha firmado el indulto y van a ser puestos en libertad, ó lo están ya en estos momentos...

Mucho más tiempo hace, años, que la sufrían en el penal de San Miguel de los Reyes de Valencia...

A la calle van los carlistas, en la cárcel contiendan los huelguistas, y, sin embargo, el delito es idéntico...

Los carlistas se echaron a la calle con el poco agradable propósito de retrotraernos a los tiempos del absolutismo...

bres ilusos que llevan en el corazón el sueño secular de todas las esclavas multitudes...

Bien diferente, ya que no diferente fué el delito, ha sido la suerte de unos y otros.

Este puñado de obreros no tienen diputados que aboguen por ellos. De tantos «defensores del obrero» como vomita la Democracia...

¿Qué debemos pensar de esta poco noble actitud gubernamental? ¿Es actitud de Breno ó de Thémis? ¿Parcialismo ó justicia?

Si quiera me asombra que detrás de la injusticia asome la burla, que detrás de Brenus siga la carcajada mal reprimida del vencedor...

La burguesía no les perdona, no precisamente el acto insurreccional, visto que también fué un acto de insurrección el de los carlistas...

Si es toda una lección ¡oh obreros! para el porvenir. Seguid vuestro calvario de siervos, pero hacedos fuertes por la unión...

Si os conformarais con ser eternamente carne de mina, carne de terruño, carne de fábrica...

¡Ve victis!

JOSÉ PRAT

(De La Campana de Gracia.)

Suscripción

Table with columns for names, amounts, and totals. Includes 'De Burdeos: Anastasio Campos, 0'50; Gábina Mendia, 0'50; Felipe Angulo, 0'50; J. Campo, 0'50; Cambio, 0'20; total: 2'20'

Continua abierta la suscripción.

Labor societaria

Los papeleros del Noya

Reunión importante.—La semilla del ideal emancipador que en distintas ocasiones delegados de Solidaridad Obrera han venido a esparcir en los cerebros de los trabajadores...

De ello nos convencimos en la reunión general celebrada el último domingo por esta poderosa entidad denominada «Solidaridad Papelera del Noya»...

que recientemente han ingresado en la sociedad ansiosos de ir a la lucha para mejorar su condición de explotadas.

Varios compañeros que hicieron uso de la palabra, pusieron de manifiesto la inícuca explotación de que es víctima el proletariado...

Como sea que la burguesía ve con malos ojos el despertar de un pueblo hasta hoy pasivo en su desgracia...

Por último se acordó, con el mayor de los entusiasmos, procurar atraer a la Sociedad los pocos obreros no asociados...

A la salida del local se puso una bandeja en la que se recaudaron 11,10 pesetas destinadas la mitad para los presos de Alcalá del Valle...

El próximo domingo, en el vecino pueblo de Carme, se celebrará un mitin de propaganda societaria...

También en el vecino pueblo de Vallbona se hacen los trabajos preliminares para la celebración de un grandioso mitin...

Capellades. EL CORRESPONSAL

La situación actual

Movimiento sindicalista francés

Breve respuesta a las afirmaciones de Longuet

En el primer número de La Internacional, el ciudadano Longuet ha publicado un largo estudio acerca del sindicalismo francés...

Estas relaciones son nulas! Por consiguiente, limitado a este punto preciso, el estudio del ciudadano Longuet...

El correspondiente de La Internacional lo reduce todo a concepciones parlamentarias: quisiera el que los sindicatos vuelvan a ser lo que han dejado de ser...

Solo que el ciudadano Longuet no habla casi de eso sino fuera de Francia. Aquí en París se acomoda a lo que existe...

No preconiza el «maridaje» más que en artículos de exportación. ¿Sería que espera así impedir que las organizaciones sindicales de otros países se inspiren en las tendencias de la Confederación del Trabajo?

Pero, ¡si esto no es exacto! Los sindicatos franceses se encuentran muy bien en su organización autónoma...

Esto observado rápidamente, pongamos en su punto algunas de las aserciones del ciudadano Longuet.

Hace este remontar el divorcio entre el partido socialista y los sindicatos a las decepciones que les ocasionó a estos su incapacidad para hacer elegir militantes obreros.

Esta afirmación—inexacta—revela el estado de ánimo de Longuet: él lo refiere todo al parlamentarismo. Está seguro de que en los sindicatos, las discusiones que sostenían las competencias políticas...

Pero junto a esto otra razón hizo inevitable la excisión: fué esta la diferencia de concepciones.

La excisión entre los políticos y los sindicatos se produjo en 1894, en el Congreso de Nantes, acerca de la cuestión de la huelga general.

Los políticos, simbolizados por los marxistas,—no querían oír hablar de ella.

Es que, en efecto, desde aquel momento, se planteaba la cuestión de orientación del movimiento sindical: la condenación de la huelga general...

Ahora bien, pronunciándose por la huelga general, el Congreso de los Sindicatos afirmaban que los trabajadores estaban hartos de la tutela de los políticos...

Hay que observar que esta excisión se produjo en 1894—período de dura persecución contra los anarquistas. En aquel momento era peligroso llamarse anarquista.

Longuet tiene razón en un punto, y es cuando aludiendo a la creación de la Confederación en Limoges, en 1895...

Pero si tiene razón acerca de este punto especial, la creación de la Confederación prueba cuán profunda era ya la repugnancia que tenían las organizaciones sindicales...

Aun antes de que la desviación ministerial hubiera señalado el mal en plena manifestación, los sindicatos querían permanecer alejados de la política.

A aquel Congreso de Limoges no asistían ni Peiloutier ni el firmante de estas líneas. Sus «manejos» no pudieron, pues, influir en las decisiones del Congreso.

Durante los años que siguieron—desde 1895 a 1900—las federaciones corporativas, débiles todavía, poco vigorosas...

La «desviación ministerial» vino a ayudar la acentuación hacia el revolucionarismo de la organización sindical; las maniobras millerandescas por seducir a los sindicatos...

Todos estos hechos que rápidamente cito, prueban cuán errada anda Longuet cuando califica de práctica anormal el movimiento francés...

Lejos de ser anormal el movimiento francés, es la consecuencia lógica de la evolución sindical. Y, lo que es más, constituye sólo la continuación—ampliada por el aparte de cuarenta años de experiencia—de la táctica preconizada por la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Ciertamente que el sindicalismo francés no se admira ante los nutridos batallones de los sindicatos alemanes de centralismo asfixiante; no se exaltaba tampoco ante las multitudes del trade-unionismo inglés...

Sin embargo, el sindicalismo francés no desdeña ni el número de cotizantes, ni las cotizaciones crecidas. Solamente le place que el número no elimine la conciencia...

Para responder a críticas de este género nada hay como los ejemplos: mientras que la federación textil, que es la federación modelo—ella es la que ha propuesto el «maridaje» político-social...

Esta afirmación—inexacta—revela el estado de ánimo de Longuet: él lo refiere todo al parlamentarismo. Está seguro de que en los sindicatos, las discusiones que sostenían las competencias políticas...

Basta añadir, para volver contra él el argumento de que los revolucionarios son contrarios a las organizaciones numerosas...

Y estos dos sindicatos—más fuerte cada uno de por sí que toda la federación reformista del Libro y más fuertes los dos juntos que la federación político-reformista textil—no tenían en el Congreso de Marsella más que un solo voto.

Estimaron que en un Congreso de Sindicatos, todos los Sindicatos deben estar sobre el mismo pie de igualdad, sea el que fuere el número de sus adheridos.

Y esto es así porque en la Confederación del Trabajo las organizaciones sindicales se aprecian por su valor social y no por su valor numérico.

Por el ejemplo citado más arriba (de los sindicatos de los albañiles y de los «terrassiers» parisienses) se puede comprobar que este modo de concepción de la igualdad sindical de los elementos de la misma categoría—que Longuet trata de ridiculizar,—no es preconizado únicamente por los pequeños sindicatos.

El ciudadano Longuet, constituyéndose en continuador del ciudadano Niel, el secretario de la Bolsa del Trabajo de Montpellier, cuya «inteligencia» sólo es comparable a la indeterminación de sus ideas...

Hay en esta pretendida constitución un gesto idéntico al de un ahogado asistiendo a todas las ramas que le sea factible alcanzar.

Como a pesar de que predique sus bellezas, por su parte el ciudadano Longuet está obligado a reconocer que el marido de la Confederación con el Partido Socialista es para siempre imposible, se contenta con poco.

En realidad, no obstante que desde el Congreso de Amiens en 1906, el efectivo global de la Confederación se haya aumentado en cerca de cien mil adheridos...

Por consiguiente, la evolución hacia el centro de Niel es más que problemática.

Longuet habla de la «dolorosa derrota del famoso e imprudente movimiento del 1.º de mayo de 1906». Fácil es afirmarlo. Menos cómodo probarlo.

Falso todavía cuando Longuet afirma que la mayoría dada en el Congreso de Marsella a la tendencia revolucionaria «no se debe más que a las persecuciones gubernamentales contra los militantes del Comité Confederacional».

Lo contrario es lo exacto. Así, por ejemplo, acerca de las relaciones internacionales, es gracias a mezquindades referentes a fechas de correspondencia entre el Secretario de la C. G. T., Griffulhes, y la Oficina internacional, por lo que hicieron su epíteto los políticos.

Lo que es exacto es que para tratar de constituirse una mayoría lo que creen conseguir, políticos y reformistas diseñen en parte razón al Comité Confederacional, que en esta cuestión intentaban poner en jaque.

tas, no quiere oír hablar de tales Congresos, estimando que bastan los Congresos del partido socialista.

Así, en esta cuestión, se ha afirmado claramente la voluntad de conservar al movimiento sindical su autonomía, tanto en relación al punto de vista internacional como nacional. Pues bien, admirar los procedimientos de raciocinio del ciudadano Longuet.

Se ha comprobado también el mismo fenómeno cuando se ha discutido el antimilitarismo y de la actitud de la clase obrera en caso de guerra. Los reformistas han sido arrastrados a dar un buen paso hacia adelante y a discutir la cuestión desde el punto de vista revolucionario.

Por estas cuantas refutaciones de las argucias del ciudadano Longuet, he señalado cuán falsas son sus apreciaciones del movimiento sindical francés.

No se señalará bastante que el ciudadano Longuet se guarda de hacer semejantes apreciaciones en Francia. Las reserva para sus artículos de exportación.

Esto sólo—sin nada más—bastará a probar cuán excesivas e inexactas son las interpretaciones que da del sindicalismo revolucionario y de su influencia.

En oposición a sus dichos existe un hecho de tal modo patente que está fuera de toda discusión, a saber: que la clase obrera francesa, gracias a sus formas de lucha contra las fuerzas explotadoras y opresoras, ha obtenido tales resultados—tanto desde el punto de vista de las mejoras arrancadas como desde el del refuerzo de los organismos sindicales—que es locura suponer que pueda renegar del método de acción directa y de orientación revolucionaria para resignarse de nuevo a esperar todo de la intervención gubernamental.

EMILE POUGET "La Voz del Obrero"

Este querido colega, que tan excelente labor de propaganda societaria viene efectuando en la comarca del Panadés ha sido objeto de las caricias fiscales.

La redacción de La Voz del Obrero, situada en la calle de San Pedro, 94, de Villafraanca del Panadés, fué visitada el lunes por los representantes de la justicia, quienes después de incautarse de tres ejemplares anunciaron la denuncia de los artículos «Postres» y «Procreancia consciente».

Lamentamos el percance, aunque estamos seguros de que nuestros compañeros no se arredrarán por tan poca cosa.

A los Obreros en general

Compañeros: A vosotros me dirijo para deciros lo siguiente:

Cansados estamos de decir en muchas reuniones que nuestro periódico, nuestro órgano en la prensa no tiene vida y es verdad, pero no la tiene porque nosotros, los obreros conscientes somos culpables pues siendo el portavoz de las sociedades obreras, debíamos tener más interés por él, procurando que ya que frecuentamos lugares que por amor propio y dignidad no debiéramos frecuentar, como son las tabernas y otros análogos, debemos exigir que en ellas, así como en las barberías y cafés, a cuyo sostenimiento contribuimos en tan alto grado, tuvieran la prensa obrera, y por lo que respecta a Barcelona, SOLIDARIDAD OBRERA, en vez de periódicos políticos y burgueses y hasta el embrutecedor Los Sucesos.

Es un escarnio para nosotros que en establecimientos que únicamente frecuentamos los obreros y en los que pasamos largo rato saboreando el café o esperando turno no veamos nuestros periódicos, y se impone, si realmente queremos que las ideas societarias se extiendan por todas partes, hacer ver a los propietarios de tabernas, cafés y barberías que si al entrar en dichos sitios no encontramos SOLIDARIDAD OBRERA y demás periódicos societarios, abandonaremos el local sin hacer gasto alguno.

Obrando de esta manera conseguiremos, no sólo que la prensa obrera tenga vida

propia, sino lo que es más importante todavía, que las necesidades y los anhelos del proletariado militante lleguen hasta aquellos que a pesar de ser trabajadores, jamás han oído hablar de movimiento obrero, de sociedades de resistencia y mucho menos de nuestra necesaria emancipación.

Para conseguir esto bastaría solamente que lo indicáramos así a los dueños de los citados establecimientos, pues siendo todos ellos burgueses no cabe esperar que ellos, espontáneamente hagan propaganda obrera, pero, comerciantes ante todo, no permitirán que por tan poca cantidad se le vayan los parroquianos.

Hay, desgraciadamente, muchos obreros que hasta desconocen la existencia de nuestra prensa y yo creo que el medio más práctico para que esta ignorancia desaparezca, es el que he propuesto. Tal vez después de haber leído una vez los periódicos obreros, se añaden y continúan la lectura, haciéndoles formar en las filas del proletariado que lucha por su emancipación.

JOSÉ BLASI Delegado de los Curtidores

HUELGAS Los zapateros

Con un triunfo completo ha terminado la huelga que la Sociedad de Zapateros de esta capital sostenía en la fábrica de calzado de don Antonio Valls.

Y han triunfado los obreros zapateros, porque desde un principio se propusieron triunfar, interpretando el período de huelga como período de lucha, impidiendo que ningún esquirol fuera a trabajar a dicha fábrica y poniendo al burgués en el aprieto de tener que ceder o cerrar la fábrica.

Claro está que estas amenazas de la burguesía, de que cerrarían las fábricas, ya pecan de inocentes, pues para sostener su lujo y despilfarrar necesitan obreros a quienes explotar; pero como muchas veces estas bravuconadas producen su efecto cuando tratan con espíritus débiles, creen que siempre les va a resultar igual.

Afortunadamente los zapateros, como los carreteros, son hombres curtidos en las luchas societarias y no se amilanar por amenaza más ó menos. Antes de ir a la huelga se hacen cargo de lo que se proponen conseguir, y así triunfan.

Testarudillo ha estado el burgués en esta ocasión, pero como los obreros también han sido tenaces y constantes en el cumplimiento del deber que como huelguistas se habían impuesto, el triunfo, aunque no rápido, ha sido seguro.

De la importancia de esta victoria pueden juzgar nuestros lectores viendo las bases que se ha visto obligado a firmar el burgués Valls, y que publicamos en el Movimiento Obrero, pues además de las condiciones porque ha de reglamentarse el trabajo, figura el reconocimiento de la Sociedad.

Satisfacción inmensa nos produce el publicar noticias de esta índole, y ojalá la felicitación que hoy hacemos a los zapateros, podamos hacerla extensiva a las demás sociedades que en la actualidad sostienen lucha abierta contra el capital.

De La Coruña La Sociedad de Oficios Varios de La Coruña a las Sociedades obreras de resistencia.

Salud. Compañeros: Trescientas compañeras de la fábrica de hilados y tejidos de La Coruña se declararon en huelga hace más de siete meses, por no tolerar que se les rebaje el salario.

Estas compañeras llevan demostrada suficientemente su entereza en todos conceptos; entusiasmo grande es lo que les anima a no ceder a tan miserable pretensión de los burgueses que, nunca saciados de explotar, intentan menguarnos el ya escatimado salario que ganan en jornadas de doce horas diarias.

Como la contienda se prolonga, y teniendo en cuenta la ya larga campaña que llevan de lucha, no dudamos en que todas las Sociedades de resistencia han de responder con su solidario peculio para hacerles a estas valientes compañeras más llevadera la huelga, atenuando en todo lo posible la situación creada en sus hogares.

No insistimos más sobre el particular, en la seguridad de que todos los buenos compañeros se apresurarán a prestar su concurso a donde el deber les llama.

Salud y liquidación social os desean.—El Secretario, José Pan.—El Presidente accidental, Manuel Martínez Pérez. Dirección: José Cao Santiso, Orzán, 120, primero (Sociedad de Oficios Varios), La Coruña.

(Se ruega la reproducción en todos los periódicos que defendan a la clase de los oprimidos.)

Ecoss proletarios Encuadernadores y rayadores

La Sociedad de Obreros Encuadernadores y Rayadores de Barcelona a todos los obreros del oficio de ambos sexos.—Hemos creído de necesidad, para orientarnos en vuestras opiniones con referencia a la mejor marcha de nuestra sociedad, introducir una nueva forma en su régimen interior administrativo, a la vez que extendamos su propaganda con toda extensión para la mejor y más sólida organización de nuestro oficio. Etíandose por organización suar dentro de nuestra entidad a todos los obreros de ambos sexos sin distinción en las diferentes operaciones de sección, dando así una vez más la prueba del alto sentido societario en que se fundan nuestras convicciones dentro de la sociedad, evitando al mismo tiempo excusas de ciertos obreros que en todo encuentran pretexto para olvidarse de su misión como tal. Nuestra actitud como obreros conscientes en nuestros actos, en todo lo que integramos el sindicalismo obrero, estamos identificados con su forma, porque indudablemente es la mejor y la más práctica para que el obrero se emancipe de la exorbitante explotación y se dignifique como hombre apto que comprenda y se recapacite de la futilidad de sus derechos, para que celoso de ellos, no permita violación alguna en ellos, porque el que así no obra, el que permite una transgresión en sus derechos por ignorancia, por indiferencia ó porque se resigna a ello, se hinea de rodillas y se hace esclavo.

Esto es lamentable, compañeros, que se dé el caso que referimos a dírlo con obreros por no tener muchos de ellos un alto sentido de su propia dignidad. Como obreros, como compañeros, nos incumbe la misión de hacer todo lo que esté en nosotros para disuadir a unos y convencer a otros de su extravío, atrayéndolos a la sociedad, y los que hoy pecan, mañana pueden ser maestros de la virtud. Comprendernos los defectos de los hombres, pero no admitimos su eterna incapacidad para corregirlos; por esto no desconfiamos del éxito al emprender nuestra obra.

No desconfiamos ni tenemos recelo al fracaso de nuestras gestiones; no lo podemos tener los que constantemente nos preocupamos y estudiamos las cuestiones de un alto sentido y con esas nuestras aspiraciones están engendradas en todos los que dependen de un salario que, por la forma en que está especificada, no nos es suficiente a cubrir las más preloratorias necesidades de la vida; luego los que dependemos del salario, los que no podemos vivir por la mezquindad con que es retribuido nuestro trabajo, deseamos se nos retribuya con arreglo a las necesidades de cada uno.

Por lo tanto, si por una razón infalible estamos unidos en aspiración, asociémoslos; hagamos potente y sólido ese forja de defensa obrera llamada Sociedad de Oficios Varios, y con esa fuerza nuestras aspiraciones están engendradas en todos los que dependen de un salario que, por la forma en que está especificada, no nos es suficiente a cubrir las más preloratorias necesidades de la vida; luego los que dependemos del salario, los que no podemos vivir por la mezquindad con que es retribuido nuestro trabajo, deseamos se nos retribuya con arreglo a las necesidades de cada uno.

Es indispensable que desaparezca de nosotros la mal fundada animadversión de caracteres y apasionamientos personales que malogran las grandes causas; esto debe desaparecer entre obreros, y tóniéndolo en cuenta nuestra Sociedad acordó en asamblea extraordinaria conceder una amplia amnistía sin obstáculos para que ingresen todos los que se hayan convencido de que la unión es la fuerza y que el aislamiento no tiene razón de ser, se pensen fuera de la razón. Compañeros: todos tenemos el deber de laborar por el bien común de nuestra clase, la más tiranizada y menos respetada por nuestros explotadores, que ya no tienen bastante con lo excesivo de las horas de jornada y la mal retribución de nuestro trabajo, y tratan de introducir mujeres con cálculo de mayor explotación. A éstas les llamamos la atención; no es que estamos en contra de las mujeres, que tienen perfecto derecho a la vida como el primero de los hombres; en lo que no estamos conformes, ni creemos que vosotras estéis, es el que no sea retribuido vuestro trabajo como se lo debe retribuir a los hombres; esto lo deberíais tener en cuenta, como también el que se os respete y se os considere como se merece una trabajadora digna; necesario será, compañeras, os déis cuenta de nuestros razonamientos y dejéis de aparecer indiferentes a lo que nos afecta a todos en general, depniondo algo de vuestra actitud, asociándonos dentro de nuestra Sociedad como obreras conscientes de vuestros sufrimientos que deseáis emanciparos de vuestra esclavitud. Recapacitad sobre el extravío en que vivís fuera de la asociación, y estamos seguros de que se impondrá vuestro discernimiento en favor de la asociación y así cumpliréis con vuestra misión como mujeres, alcanzando las mejoras posibles que en lo futuro será en bien de vuestros hijos.

No queremos hacer una fatalidad de la vida del obrero; pero ¡ay compañeras! cuán terrible es tener que decirlo. Viene la más santa de las misiones humanas; viene la reproducción de la especie, y al más pequeño contratiempo, el obrero no puede asistir convenientemente a la mujer; el obrero no puede cuidar a su hijo; el obrero tiene que acudir a un trabajo que, por la forma en que está especificado, no le da nunca lo suficiente para cubrir sus más apremiantes necesidades.

¡Cuántas veces, compañeras, hemos visto desaparecer los más adorados objetos de nuestro corazón por no poder pagar una operación médica quirúrgica, por faltarnos el vil metal forma en que está especificado, no le da nunca lo suficiente para cubrir sus más apremiantes necesidades. ¡Cuántas veces, compañeras, hemos visto desaparecer los más adorados objetos de nuestro corazón por no poder pagar una operación médica quirúrgica, por faltarnos el vil metal forma en que está especificado, no le da nunca lo suficiente para cubrir sus más apremiantes necesidades.

¡Cuántas veces, compañeras, hemos visto desaparecer los más adorados objetos de nuestro corazón por no poder pagar una operación médica quirúrgica, por faltarnos el vil metal forma en que está especificado, no le da nunca lo suficiente para cubrir sus más apremiantes necesidades.

¡Cuántas veces, compañeras, hemos visto desaparecer los más adorados objetos de nuestro corazón por no poder pagar una operación médica quirúrgica, por faltarnos el vil metal forma en que está especificado, no le da nunca lo suficiente para cubrir sus más apremiantes necesidades.

